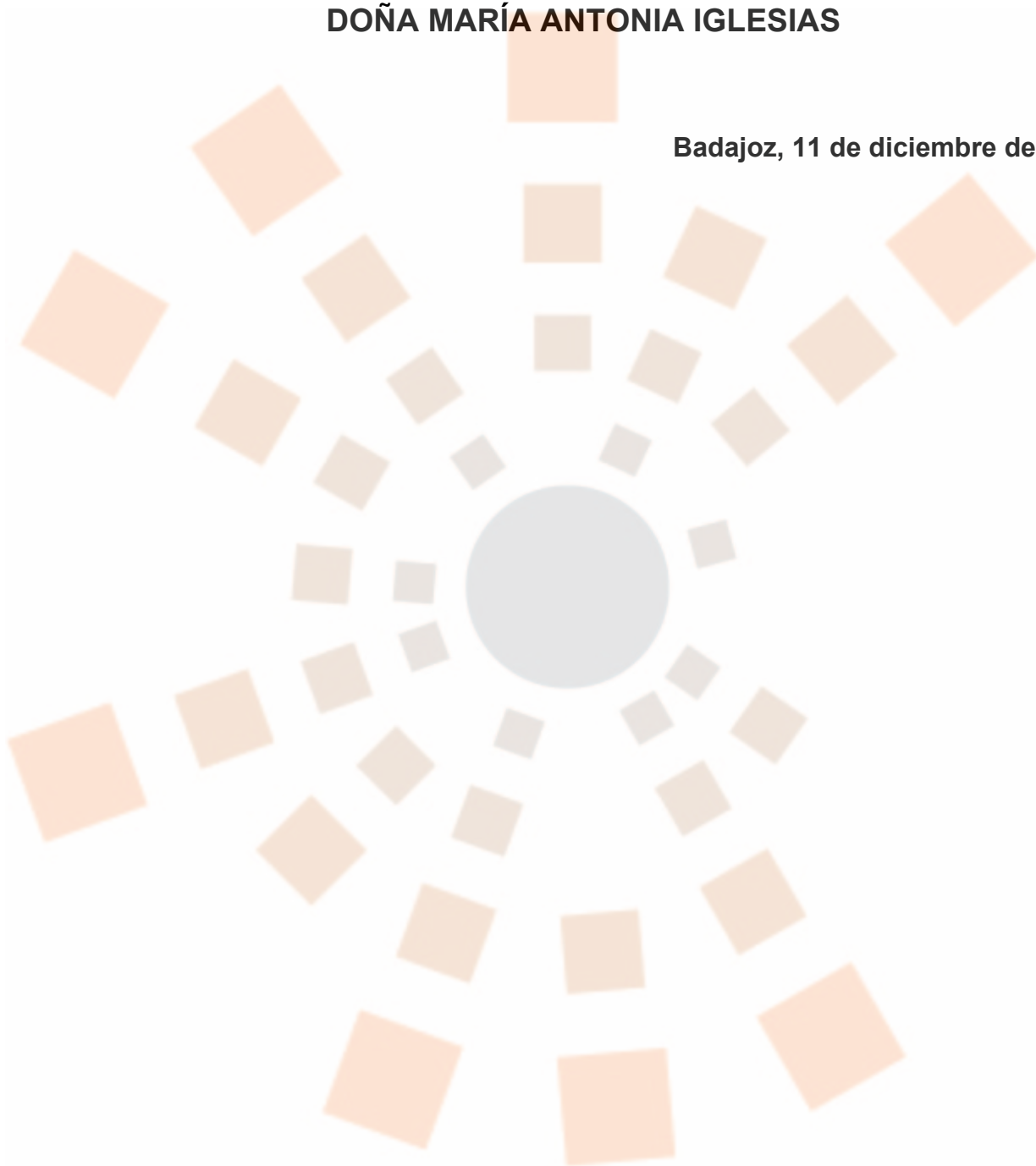


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA MEMORIA RECUPERADA” DE
DOÑA MARÍA ANTONIA IGLESIAS**

Badajoz, 11 de diciembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA MEMORIA RECUPERADA” DE DOÑA MARÍA ANTONIA IGLESIAS

Badajoz, 11 de diciembre de 2003

Muy bien, muchas gracias, buenas noches. O sea, yo creo que muy pocos periodistas en este país, llamado España, podían haber escrito este libro, muy pocos, yo los contaría con los dedos de una mano y me sobraría algún dedo.

¿Por qué muy pocos? ¿Y por qué María Antonia Iglesias era una de las que podía haber hecho este libro? Primero, porque no iba de mala fe. Es decir, cuando pide entrevista para hacer un libro, sabemos los entrevistados, por lo menos yo lo sabía, que era una persona que no iba a hacer algo de mala fe, para hacer daño, sino para hacer algo que pudiera intentar poner las cosas en su sitio. Y hay muy poca gente en el mundo de la prensa que tenga buena fe, muy poca. Y, por lo tanto, cuando..., mucha gente ha querido hacer una cosa, no igual, pero sí intentando rescatar aquellos tiempos, casi nunca lo ha conseguido porque sabíamos que iba de mala fe. María Antonia Iglesias no iba de mala fe y así lo pone de manifiesto en este libro.

Segundo, conocía muy bien a las personas que se propuso entrevistar. Y este libro solamente se puede hacer desde el conocimiento de la personalidad del entrevistado, si no, era difícil el ejercicio de introspección que ella consiguió hacer de todos y cada uno de nosotros.

Y, en tercer lugar, porque María Antonia Iglesias conocía muchas interioridades de las cosas que quería que le contaras, muchas interioridades, las había vivido, había estado, como dice Paco Fuentes, en Televisión Española y, por lo tanto, tenía una visión de la realidad de aquel tiempo, tanto de la labor del Gobierno como de la labor del Partido Socialista Obrero Español. Y entonces, sí se podía estar un día o dos días con ella porque no había que contarle lo obvio, sino que era una persona con la que se podía mantener una conversación sobre aquel tiempo y sobre la acción del Gobierno socialista y el papel del Partido Socialista en esa época sin tener que irle explicándole lo sabido para que la conversación tuviera fluidez y pudiera tener profundidad en el deseo de María Antonia Iglesias de hacernos un ejercicio verdaderamente difícil y meritorio.

Yo creo que María Antonia Iglesias ha actuado en este libro como la arqueóloga que está en una excavación, que nos ha puesto a unos cuantos a rescatar trocitos y tú rescatabas una parte, creías que esa parte no significaba como mucho, ella las ha juntado todas y, al final, coño, te has sorprendido del resultado, ha salido

ahí un esqueleto o ha salido un mosaico que tú has puesto una piecita, un poquito, creías que eso tenía poca importancia pero cuando lo has juntado todo, bueno, pues lo que ha salido es sorprendente. Y a mí, incluso a mí, me ha sorprendido y me ha sorprendido positivamente. Es posible que haya gente que cuando lea el libro se sorprenda negativamente, porque de todo tiene que haber en la viña del Señor. Pero, desde luego, éste no es un libro, ni la presentación del mismo, para la nostalgia, para la nostalgia. Si éste es un acto de nostálgicos, pues yo no participo en él. Éste es un acto para la esperanza y para la fe en nuestras ideas, en nuestras ideas. Que lo tenemos complicado, sin duda, porque esta gente que gobierna ahora ha dicho como aquella de *Lo que el viento se llevó*, “juro por Dios que jamás volveré a pasar hambre”. Os acordáis de cómo termina, ¿no? Pues éstos han dicho: juro por Dios que estos pelaos no vuelven a gobernar en su vida. Y éste es el juramento. Pero, en fin, yo creo que éste es un libro que refresca, efectivamente, la memoria.

Era un libro muy peligroso, muy peligroso. A mí, cuando me llamó María Antonia y me dijo que quería que reservara un día o dos para hablar con ella sobre el período de gobierno socialista, me dio miedo, entre otras cosas, además, porque ella nos ocultó con qué otras personas iba a hablar. Yo sabía que yo iba a hablar, pero no sabía con quién más y, por lo tanto, no tenía medio de ponerme en contacto con los otros para poder planificar un poco y aquello saliera bonito. Es decir, que lo hizo con mucha inteligencia para que no pudiera haber..., los testigos no se pudieran poner de acuerdo ¿eh? Y cada uno ha dicho lo que consideraba oportuno decir. Y, además, encima, no nos dio un guión, es decir que nos llamó, vino, puso su magnetofón, empezó a preguntar y no había guión previo, y fue un día entero, y, además, no te dio las pruebas para la corrección, sino que lo que salía, salía.

Es una periodista a la que difícilmente se la podía engañar, ése es otro riesgo de hacer una entrevista en profundidad con alguien que conoce muy bien lo que te pregunta. Y, por lo tanto, claro, ante alguien que conoce muy bien lo que te pregunta cabe o el silencio o la verdad, lo que no cabe es la mentira, porque la persona que te está preguntando ya te está diciendo: esto que le pregunto yo lo sé o sé una parte y, por lo tanto, no me cuente usted mentiras porque le voy a descubrir inmediatamente la mentira y se la voy a decir.

Sabía, además, lo que quería, es decir, sabía lo que preguntaba, sabía por qué lo preguntaba y sabía para qué lo preguntaba. Es decir, que no era una entrevista que más o menos al socaire de lo del día viene, te formula unas preguntas, no, no, venía con un guión muy bien elaborado, sabiendo lo que quería, para qué lo quería y porqué lo quería. Y, además, conocía a cada una de las personas que entrevistaba, conocía cuál había sido su papel en el partido y cuál había sido su papel en el Gobierno. Y sobre todo, repito, conocía muy bien la personalidad de cada uno de los personajes y lo que cada uno podía dar de sí en una entrevista como la que recoge en este libro. Encima, hace una cosa muy generosa por su parte, pero muy inteligente, para que el libro pueda ser leído con mucha atención, es quitarse ella del medio. Es decir, el libro es 20 personas a las que pregunta, pero las preguntas no aparecen. Por lo tanto, da la sensación de que María Antonia llega a tu mesa, te pone el magnetofón y dice: hable usted de todo lo que se le ocurra. Y tú haces un ejercicio de introspección, que no es verdad, pero en el libro está conseguido porque ella elimina las preguntas y uno empieza a hablar y se tira 20, 30, 40, 100 páginas hablando sin que haya una pregunta de por medio. Y está muy bien porque es un ejercicio, repito, que da la sensación de que el personaje se ha puesto delante de un

magnetofón o de una periodista y ha empezado a reflexionar sobre las cosas que sentía en ese momento y en ese libro.

Y hace el libro en el momento justo, es decir, siete años después de que los socialistas perdiéramos el gobierno como consecuencia de nuestra derrota electoral en las urnas. Siete años después. No lo podía haber hecho antes, no lo podía haber hecho en el momento en el que estaban ocurriendo los acontecimientos. Uno, porque se estaban contando; y, dos, porque vivimos en España, la España democrática que celebra su 25 aniversario de la Constitución, prohibiendo hablar, cuando les interesa, a los que mandan. Es decir, usted no va a tal acto porque no le dejamos hablar. Y lo reconocen paladinamente. Es decir, se ha estado todo el fin de semana diciendo: ¿por qué no ha ido el Presidente a tal sitio? Y sale el PP y dice: porque no le hemos dejado hablar, porque iba a decir 40 tonterías. Y se quedan tan panchos, nadie les pide su dimisión, ni nada. Y así celebran la Constitución. Así que, en este acto, como no me han prohibido, puedo continuar.

Y vivimos en una paradoja constante. Uno, el artículo 6 de la Constitución, que celebramos, dice que los partidos políticos representantes de la voluntad popular tienen que ser democráticos, tienen que ser democráticos. Y, al mismo tiempo, la gente, los ciudadanos, no dejamos que los partidos políticos sean democráticos. Y ahí estamos, en esa pelea y en esa paradoja constante en la que es insoportable vivir, desde el punto de vista de militancia.

Es decir, aquí la izquierda fina y los comentaristas políticos, nocturnos y diurnos, alaban extraordinariamente, como algo muy positivo, que cuando el señor Bush va a ver al señor Blair, un diputado de su partido o cien, hacen una manifestación en contra de la visita de Bush. Y que 120 diputados votan en contra del señor Blair, diputados laboristas, votan en contra del señor Blair en el Parlamento inglés y eso lo aplauden aquí, lo aplauden. Y dicen: eso es un ejemplo de democracia interna, así funciona un partido. Entonces llegamos los socialistas y decimos: pues yo voy a decir lo que quiero. Dicen: jaula de grillos. A usted no hay quien lo vote, amigo, usted pertenece a un partido que no es el rebaño de cigarras cantando todas al unísono, sino que eso es una jaula de grillos. Bueno, pues esto es, este partido es lo que es la sociedad, una jaula de grillos, y como aspira a representar a la sociedad, tiene distintas opiniones sobre un mismo tema. Y no puede ser de otra forma.

Es decir, cuando se habla de hacer..., de cómo conseguir que seamos más felices, hay opiniones diversas. Cuando se habla de saber cómo se gana dinero, muy pocas. ¿De qué se va a discutir? ¿De qué va a discutir el PP, si ya se sabe cómo especular con los terrenos, cómo recalificar, etc.? Esto no hay que discutir nada, esto está inventado. Ahora, cuando se habla de cómo mi hija de 12 años es más feliz, sobre esto hay opiniones para mil gustos, y tiene que haber. Y en la sociedad hay opiniones. Y en la propia familia, en una familia, hay opiniones diferentes. Por eso ya no hay clases sociales, porque hace 80 años en la familia obrera se votaba al partido obrero. Pero ahora no, en una familia obrera unos votan al partido obrero, otros son ecologistas, otros son verdes, otros son de derechas, unos se quejan de que pagan muchos impuestos porque con la beca del Gobierno socialista ha conseguido ser director general de la banca no sé qué leches porque le permitió estudiar, y el hijo que está en paro, ése critica que el Gobierno socialista no pusiera impuestos suficientes a su hermano que era director general y que cobraba 100 millones de pesetas. Y no votaba socialistas porque, además, hacíamos el servicio militar obligatorio.

Es decir, éste es el lío de la sociedad, afortunadamente, en la que vivimos. Y un partido que representa a la sociedad tiene que ser un partido que tenga opiniones muy diversas. Pero eso que se ve muy bien cuando ocurre fuera de España, se ve de desastre cuando ocurre dentro de España. Y lo que nos gusta en el fondo es que en el partido siga existiendo solamente una voz y un mando, el único, y los demás todos detrás.

Eso es lo que gusta a los españoles, porque hemos vivido tanto tiempo así que todavía nos cuesta trabajo cambiar las neuronas y la forma de pensar. Pero eso es lo que nos gusta. Y cuando hay voces discrepantes en el seno de un partido, dicen: la jaula de grillos, si usted no sabe gobernar su casa, cómo le vamos a votar para que gobierne España. ¿Pero no le gusta a usted lo de Blair? Sí, pero lo de Blair, aquí no. Porque en el fondo lo que no me gusta es usted, aunque yo vaya de izquierdista fino, como dice Alfonso Guerra, por la vida. Pero en el fondo lo que a usted no le gusta es que haya diversidad de opiniones y contrastes porque, entonces, es posible que eso pudiera enganchar.

Y entonces, claro, lo ha tenido que hacer después, 7 años después, cuando ya ha pasado, y entonces ya sí podemos hablar todos con total libertad porque ya pasó. Y ya podemos, siete años después, decir aquello que pensábamos en aquel tiempo y que seguramente no pudimos decir para no servir de obstáculo a quien en esos momentos dirigía el partido y dirigía el Gobierno, que era Felipe González.

El resultado del libro es positivo. Ya dije al principio que era peligroso, pero es muy positivo. Desde mi punto de vista sirve para poner de manifiesto dos cosas. Uno, las personas que tuvieron responsabilidad de llevar adelante el proyecto socialista sabían lo que hacían, sabían lo que hacían y sabían lo que estaban haciendo en cada momento y lo hacían desde su ideología. Es decir, si uno compara los gobiernos de Felipe González, los ministros de Felipe González con los ministros de hoy, se da uno cuenta de que aquellos sabían y tenían ideas, y estos son unos cantamañanas. Nada más que hay que ver a la ministra de Asuntos Exteriores para darse cuenta de que ésta, esta mujer no tiene personalidad ni nada, no es porque sea mujer, es que es tonta. Y dice lo que dice el currito de a pie, y todos van... Es decir, hasta antesdeayer, hasta el lunes, la Constitución era irreformable, y a algunos le cogió con el pie cambiado e hicieron unas declaraciones, el lunes por la mañana, diciendo: esto es irreformable. Y no se enteraron que Aznar, en el Congreso de los Diputados, celebrando la Constitución dijo: se pueden reformar algunos temas secundarios. Y ahora no saben ya... Mañana saldrán todos diciendo: la Constitución se puede reformar en algunos temas que sean secundarios. Así que, esto, aquí se ve la personalidad de gente con unas ideas muy profundas.

Y como tenían ideas muy profundas, había choques respecto a cómo aplicábamos nuestro programa, cometiendo un error de bulto, desde mi punto de vista. Nosotros hicimos una revolución socialdemócrata, y cuando se lee el libro se ve. ¿Qué es lo que pasa? Que tuvimos un lenguaje liberal, lo cual es el colmo de la estupidez. Es decir, lo contrario del PP, el PP tiene un lenguaje socialdemócrata y hace una política liberal. Nosotros teníamos una política socialdemócrata reformista y teníamos un discurso liberal. Y eso hizo que mucha gente se sintiera defraudada con los socialistas. Lo que no saben es por qué. Porque cuando dice alguno: yo me he sentido defraudado. Dices: ¿y por qué? Y no sabe muy bien explicarlo, no sabe muy bien explicarlo, porque esperaban una revolución, pero no se sabe muy bien qué tipo de revolución esperaban. Es que... estuvisteis 14 años. Y ¿qué?, y ¿qué? ¿Te

gustaba la de Castro? Siempre que no triunfara, a algunos les gusta, a Fidel Castro lo subieron a los cielos y con la misma facilidad lo bajaron al infierno, cuando la cosa llegó a ser seria, cuando llegó a ser seria dijeron: esto no..., ahí no vivo yo ni muerto, entre otras cosas me harían trabajar, por lo tanto...

Segundo, visto el testimonio de cada uno de los entrevistados, la obra que supuso el Gobierno socialista para España fue ingente. Paco Fuentes ha señalado algunos de los aspectos, pero nosotros llegamos al Gobierno en un momento en que el país estaba absolutamente paralizado, paralizado. En el que el país, además, había perdido la ilusión, ¿os acordáis, los que tenéis más edad del famoso desencanto? Es decir, había empezado esto con una efervescencia, en el año 77, brutal, una efervescencia democrática, la gente estaba entusiasmada, ilusionada, y de pronto, consecuencia del terrorismo, consecuencia del golpismo y consecuencia de la situación económica de España, la gente se desinfla, se desinfla y está desmoralizada, está rota, no tiene ilusión, no tiene entusiasmo, piensa que se le ha estafado, se le ha tomado el pelo y que el sistema democrático no funciona.

Entonces, era un país desolado por el golpismo de los años 80, de los años 81, por el terrorismo creciente; y, en ese momento, los socialistas somos elegidos, en el año 82, por un electorado serio, -me interesa remarcar la palabra-, por un electorado serio. ¿Quiere decir que el electorado que elige al PP no es serio? Sí es serio, pero no elige seriamente. ¿Por qué? Porque no hay grandes problemas. Entonces, solamente nos jugamos cuatro pesetillas en la cartera, cinco pesetillas, cuatro impuestos, tres impuestos, pero no se hace una decisión seria, y en aquel momento el electorado toma una decisión seria y espera, además, que el Gobierno socialista emergente de las urnas gobierne en serio. Esto, yo creo que es fundamental en nuestra etapa, que el electorado vota seriamente socialismo porque ha perdido la ilusión, la esperanza, y espera que alguien se la devuelva y espera, además, que el Gobierno actúe seriamente en función de los intereses que necesita el país. Y, por eso, llega Felipe González y la primera medida que toma, bueno, la primera fue el Estatuto de Autonomía de Extremadura, fue la primera ley, pero la segunda fue subir la gasolina espectacularmente y nadie criticó ni lo más mínimo y tomó algunas medidas duras y nadie criticó ni lo más mínimo, porque quería un electorado serio que gobernara a los socialistas en serio porque consideraban que lo que había habido en los siete u ocho últimos años no había sido un gobierno serio, a pesar de que había hecho la transición y había traído el país por unos derroteros irreconocibles en tiempos y épocas anteriores.

Y como se pone de manifiesto en el libro, en *La memoria recuperada*, nosotros gobernamos en serio, con un lenguaje liberal, pero una revolución socialdemócrata, una reforma socialdemócrata. ¿Qué es lo que pasó? Que no tenía emoción. Es decir, nosotros hicimos una revolución con lenguaje liberal y sin emoción, no emocionaba, esto no era Cuba donde había emoción, aquí no había emoción, entre otras cosas porque mucha gente que esperaba emociones fuertes, no consideraba emocionante lo que sí era emocionante para muchos. Por ejemplo, pasar de 48 horas semanales de trabajo a 40 era una revolución, 8 horas menos de trabajo a la semana, era una revolución, pero para el que no trabajaba nada, ese, para qué se iba a emocionar ése. El darle a 3 millones de personas, 3 millones de personas que no tenían pensión, ninguna, ya lo ha dicho Paco, trabajaban pero no cotizaban porque no..., o si cotizaban no cotizaban a la Seguridad Social, cotizaban al empresario. Darle pensión a 3 millones de personas, eso era revolucionario, lo que pasa es que no era emocionante. Al tío que vivía en Madrid, en Barcelona, etc., y tal,

y que iba a los restaurantes, y tal, a discutir de la Bolsa, qué emoción tenía que la gente que vivía en el campo y no tenía pensión tuvieran una pensión. Pero para la gente nuestra era una revolución total, sin cuento.

Seguridad social para todos. Siete millones de personas no tenían pensión cuando nosotros llegamos al Gobierno, siete millones no tenían pensión y le dimos pensión a todos. Seguridad Social para todos, había mucha gente, mucha gente que no tenía pensión, o sea, que no tenía Seguridad Social, mucha gente. Es decir, los ayuntamientos que nosotros empezamos a gobernar en el 79, 79, no estoy hablando de la prehistoria, en los años 79 y 80 y 81 y 82, existía la beneficencia, la beneficencia e iban los pobres al ayuntamiento para que el alcalde le diera un papelito para poder ser atendido. Eso no es que nos lo estemos inventando, ni que estemos hablando de mis abuelos, estamos hablando de ayer, la beneficencia y el hospital provincial, ahora que dicen que si una cama..., una habitación por enfermo es importante o no es posible o no es posible, claro que es posible, no fue posible pasar de 30 camas a 2, porque el hospital provincial tenía 30 camas en cada nave, 30 camas, menos la parte de distinguidos que ahí nada más que había una. Pero esto, los jóvenes dirán: y ¿de cuándo habla este tío? De ayer, de ayer. ¿Eso era emocionante para algunos? No, no tiene ninguna emoción, la gente que iba a la Clínica Puerta de Hierro y eso, ¿qué emoción tenía que le diéramos Seguridad Social a 7 millones de personas que no la tenían? Había un millón y medio de niños que no tenían escuela, un millón y medio de niños que no tenían escuela, y le dimos escuela a todo el mundo hasta los 16 años obligatorio.

Terminamos con el golpismo, terminamos con el golpismo. No en el año 82, el 27 de octubre, las elecciones fueron el 27 de octubre hubo un intento de golpe más serio que el del 23-F, más serio. El Coronel Cuspidada, acuérdate, acordaros, el Coronel Cuspidada, que iban a por el Rey. Ya que el Rey se puso de parte de los demócratas en el 23-F, ese iba a por el Rey primero, Presidente del Gobierno, Diputados, presidentes de junta del Estado Mayor, etc., etc. Pero es que el 83 hubo otro y en el 84 otro y en el 85 otro y en el 87 otro, que no se contaron hasta el año noventa y tantos, y terminamos con ellos, terminamos con el golpismo. Ingresamos en la Unión Europea, es decir, nuestro país que había estado aislado toda la vida ingresó en un club selecto, la Unión Europea.

Ingresamos en la OTAN por referéndum, por referéndum. Hicimos la descentralización autonómica mayor que se ha conocido en Europa y en el mundo en tan poco espacio de tiempo. De un país centralista como era éste, a un país descentralizado que no le tiene envidia en cuanto a descentralización a ningún país europeo.

Modernizamos el país en todos los aspectos, en todos los aspectos, incluido el de las infraestructuras. Es decir, que yo sepa, aquí en Extremadura, que yo sepa, hasta hoy sólo hay una autovía que hicieron los socialistas, sólo una, la otra está por hacer, y el tren está por llegar, aunque de aquí a marzo vamos a tener AVE hasta en la sopa. Y da la sensación, leyendo a algunos, que sólo hace falta ya ir a la estación a comprar el billete ¿eh? Pero hasta dentro de 10 años no hay previsto nada, y como ahora le han dado a Valencia lo de los barcos y tiene que adelantar el AVE, pues seguramente que los barquitos se encargarán de que el AVE aquí llegue más tarde si es que siguiera gobernando esta gente.

Incluso, hicimos lo de las televisiones privadas. Es decir, para los jóvenes, cuando nosotros llegamos nada más que había una televisión, una, nosotros hicimos televisiones privadas, éstas que tanta leña nos dan ahora, éstas las hicimos nosotros, y como creíamos en la democracia no nos quedamos con ninguna.

Cuando volvamos nosotros a gobernar en marzo, si gobernamos, se acaba ya toda la Salsa Rosa y todo eso, pero no porque el Gobierno socialista le diga al director de Televisión lo que tiene que hacer, sino porque cuando ya gobernemos nosotros, entonces, ya no habrá programas de Salsa Rosa para saber qué pasa con la Pantoja y el Jesulín. No, habrá todas las noches, como había, programas de Hermida y compañía donde ocho periodistas se encargarán de despellejarnos vivos. Entonces, no tengáis miedo, que sin decir nada, cuando nosotros lleguemos se acaba esta mierda. Y, entonces, empezarán a hablar de política e intentarán cortarnos todos los trajes habidos y por haber y tendremos que ir los socialistas a fajarnos allí, como me acuerdo que fui yo un día al programa de Hermida y decía uno: se nos escapa vivo ¿eh?, Oneto, ¿os acordáis? Se nos escapa vivo. Porque iban a matarte. Así que..., hasta eso hicimos. ¿Que hubo algo de corrupción? Sí, sí. Pero hay una pregunta también que hacer y que sería muy bueno que algún periodista investigara, ¿dónde están los ministros que fueron de todos los gobiernos de Felipe González durante 14 años? ¿Dónde están? Y compararlos con los ministros que ha habido en el PP en estos 8 años y los ministros que hubo en UCD en los años que estuvieron gobernando y si queréis con algunos ministros franquistas, que todavía viven. Ese es un buen ejercicio, María Antonia, ¿dónde está cada uno? A ver, ¿dónde está Barrionuevo, Corcuera, el otro, el otro?, ¿dónde están? ¿En que empresas están trabajando? ¿En qué empresas públicas? ¿Dónde viven? ¿Qué casas tienen? Y ¿dónde están los Martín Villa y compañía? Ése sería un buen ejercicio.

En fin, cuando España ha necesitado un gobierno con capacidad para superar situaciones difíciles nos han llamado a nosotros y nos van a volver a llamar. Yo digo muchas veces, cuando estoy desesperado, que nosotros somos como el portero del bloque, que cuando en el ático de lujo hay una fiesta y terminan la vajilla rota, las vomitonas, todo hecho polvo, le dicen al portero: suba usted y arregle usted esto, hombre, que esto da vergüenza. Y allí van los socialistas, subimos, subimos, hacemos la reconversión industrial, quitamos el golpe, nos metemos en Europa, arreglamos aquello, y cuando ya lo tenemos todo arregladito decimos: y ahora nos quedamos. Y dicen: no, no, hijo mío, para abajo, para abajo otra vez y, además, a la cárcel porque había un vasito nuevo y se lo ha llevado usted. Y ahora estamos otra vez con la vomitona y estamos con la vomitona, este país está en crisis, en crisis total. En el tema territorial ha renacido de nuevo, y estamos en un problema brutal, que esta gente no es capaz de hincarle el diente, sino todo lo contrario, sino todo lo contrario. Y como la gente empieza a percibir que, efectivamente, aquí hay un problema territorial serio, serio, volverán a llamar al portero para que lo arregle y nosotros intentaremos darle una respuesta a este problema territorial que tenemos nosotros. Porque nosotros intentamos comprender a los otros. Estos no. Estos..., “el Pujol enano, habla castellano”, que tanto odiaban. Por lo visto ahora es la solución para Cataluña. En aquel tiempo era su enemigo, ahora ya, parece que ya no es enemigo, ahora su enemigo tiene que ser otro, y ahora su enemigo es Carod-Rovira y Pascual Maragall, ése es el enemigo. Porque siempre tiene que haber alguien dispuesto a romper España para que el señor Aznar se levante como el salvador de la unidad de la patria, y si no hay nadie que le ataque, pues uno se lo inventa. Y este señor y este Partido Popular es tan estúpido, juega tan peligrosamente en estos temas, que en lugar de recibir a un gobierno democrático que se va a constituir en Cataluña y llamarle,

felicitarle, sentarle a tu mesa, invitarle a una cerveza y a poder ser pactar, lo que hace es darle una patada en el culo. ¿Usted se quiere ir? Pues yo le ayudo. ¿Está usted saltando la tapia de España? Pues, yo le doy la mano a ver si salta usted cuanto antes. Cuando lo inteligente, si se quiere de verdad a este país, es decir: hombre, no, ¿usted se quiere saltar?, yo le voy a dar una mano para traerlo para acá, conmigo. Pero están buscándose de nuevo enemigos. Siempre tiene que haber alguien, y en lugar de dar la bienvenida, repito, los echan, pero sobre todo no es porque quieran destruir España, es porque no soportan que el PSOE gobierne, y tanto le molesta ahora que gobierne Maragall en Cataluña, le molesta porque piensan que eso puede ser bueno para el PSOE federal y están dispuestos a lo que sea con tal de que no gobierne Maragall, porque no aceptan lo que dije al principio: juro por Dios que jamás volveré a pasar hambre.

Y no aceptaron Madrid, y nos lo quitaron. Y no aceptaron Cataluña, y no nos lo pueden quitar, pero harán todos los esfuerzos. No aceptan ni aquí, ni aquí, que les ganamos con el 52%, no lo aceptan, no lo aceptan. Lo del otro día, de la Base Militar de Bótoa, sólo es la consecuencia de que no aceptan que un socialista sea presidente de Extremadura, no lo aceptan. Ése es su problema, que no lo aceptan y están dispuestos a utilizar lo que sea, incluidos los pobres militares para que mientan. Algunos mienten porque, en fin, se dejan. El otro día en el desfile del día de la Constitución, de los Reyes, no sé si estabas allí, pero iban desfilando las tropas e iban, en fin, aquí estaban los Reyes y nosotros y aquí iba la tropa y, entonces, todos los oficiales que iban al mando del pelotón: vista a la izquierda, ¡viva España! ¡viva! Y hubo uno que se equivocó y dijo: vista a la derecha. El tío lo que tiene en la cabeza metido (Ininteligible) y hubo dos, hubo dos, hubo dos que le obedecieron y miraron para la derecha. El resto se quedó mirando al frente diciendo y ¿aquí qué hacemos? Frente. Y unos cuantos, los más desobedientes miraron para la izquierda que era el sitio que había que mirar, que era donde estaba el rey. Entonces, esos dos, yo digo si a éste en vez de mandarle a la derecha le dicen: dispara. Dispara. Y hay órdenes que son injustas y no se deben cumplir porque son manifiestamente injustas.

Y ahora no aceptan la victoria de Maragall y nadie tiene la culpa de que estos señores no tengan nada que decir en Cataluña. No tienen nada que decir, y como no tienen nada que decir porque no tienen fuerza, lo que quieren es que nosotros seamos los niños de recados. Oiga usted, como yo no tengo fuerza en Cataluña, usted, Partido Socialista Catalán, pacta con quien yo quiera, dice el PP. Bueno, pactará con quien queramos nosotros ¿no? Hubiera usted tenido fuerza. ¿Por qué no tiene usted fuerza en Cataluña? ¿Por qué es usted la cuarta fuerza política en Cataluña? ¿Por qué es la tercera fuerza política en el País Vasco? Ésa es la pregunta que se tienen que hacer. Pero si usted no tiene fuerza, diga usted cuál es su alternativa o están diciendo estupideces. Ayer Zaplana diciendo: Extremadura y Andalucía se quedan sin pensión si pacta Maragall con Rovira. ¿Cómo se le puede hacer el discurso al partido de Esquerra Republicana? Cuando oigan a Zaplana decir que nos quedamos sin pensión, está diciendo Rovira: lo que yo decía, tienen pensión gracias a nosotros. Pero cómo se puede ser tan imbécil, éste es el político trincón.

Y ahora andan los de la caverna todos los días, los de la caverna todos los días diciendo: pobrecita Extremadura y Andalucía, pobrecita la financiación autonómica, cómo van a quedar. Vamos a quedar, por muy malo que fuera esto, mejor que cuando el PP propuso el modelo de financiación último, mejor. Y entonces, no decía ninguno de la caverna: pobrecita Extremadura, cómo va a quedar. Porque entonces el PP quería financiación per cápita pura, tantos habitantes, tanta

financiación. Y estos quieren financiación per cápita con tres correcciones, con tres correcciones. Van a ser más, porque una cosa es lo que diga Maragall y otra cosa es lo que hagamos. Ellos van a cifrar su déficit fiscal. Cuando uno tiene capacidad de cifrar el déficit fiscal de una región admite que otros tengan capacidad de fijar su superávit fiscal, y como el mío es el 8%, yo voy a fijar el 15, a partir de hoy el 15. Maragall ha dicho que el déficit de Cataluña es el 4, pues mi superávit a partir de ahora es el 15, y ya nos pondremos de acuerdo. Pero a mí no me van a utilizar estos tíos para ir en contra de Maragall y en contra del PSOE y en contra de Zapatero, que es lo que quieren.

Así que, cada vez que les oigo, desde el lunes para acá, me entran unas ganas de dar un abrazo a Carod-Rovira..., porque es que son tan insoportables escuchándolos que, al final, termina uno diciendo: yo, entre el Carlos Dávila, Jiménez los Santos y Carod Rovira me tomo una cerveza con el Carod-Rovira, porque con estos tíos yo no voy a ninguna parte porque son unos pelaos y lo que quieren es utilizar ahora a Cataluña contra Zapatero, contra el Partido Socialista Obrero Español.

En fin, termino, tres personajes en el libro, desde mi punto de vista, Felipe González, Alfonso Guerra y Barrionuevo. Felipe González, en el libro, se pone de manifiesto que acertó casi siempre, casi siempre acertó (Ininteligible), llevaba razón casi siempre. Cuando nos metió en la OTAN, cuando, en fin, cuando abandonamos el marxismo, ya ves, si no hubiéramos abandonado el marxismo en el 28 congreso, ¿qué hubiéramos hecho cuando se cayó el muro de Berlín, aquí los marxistas? ¿eh? El tío acertó casi siempre. Y las veces que no acertó, las veces que no acertó no hubo nadie dispuesto a presentarle una alternativa seria. Y, entonces, mi tesis es que a los secretarios generales o se les combate y se les cambia el baile, si uno aspira a ser el primer bailarín; y, si no, si uno no aspira a ser el primer bailarín, no cambia nunca el baile y, por lo tanto, se es leal con el Secretario General del partido. Y nunca a Felipe González se le quiso presentar una alternativa, nunca, nunca. Y, por lo tanto, las veces que se equivocó, se pudo permitir el lujo de equivocarse porque no había alternativas.

Alfonso Guerra, la lealtad personificada. Hasta los que más le censuran en el libro, todos reconocen que cuando había momentos difíciles, Alfonso Guerra era el que estaba, siempre, en primera línea defendiendo a Felipe González, siempre. La lealtad personificada.

Y, por último, Pepe Barrionuevo, que es el que para mí, me parece el testimonio más dramático. Una persona que es capaz de decirle a María Antonia: no me siento contento, pero no en el sentido clásico de amo a España porque no me gusta. No, a mí me pasa lo contrario: no amo a esta España y no me gusta. Es cierto que aquí tengo mis raíces y más aún tengo una gran satisfacción personal del contacto con la gente común, pero me siento muy defraudado por las élites, porque no han tenido el valor cívico de hacer lo que decía Julián Marias, correr algún riesgo por defender una causa justa. Éste es un testimonio desgarrador. Él dice que es un hombre feliz, yo lo creo, pero es un hombre que está desgarrado porque siente que no hubo el coraje de defender una causa justa, que era la suya, que era el haber terminado con la guerra sucia que existía en España desde los tiempos de Franco y haberle mandado a prisión.

Así que, yo no tengo por qué recomendar el libro, entre otras cosas porque esta señora no da derechos de autor, que era lo que tenía que haber empezado,

haber repartido los dividendos entre los que hemos estado aquí hablando un día entero, pero como no reparte, pues si los vende, bien; y si no lo vende, pues qué le vamos a hacer. Pero el que quiera recobrar la memoria para tener más fuerza para seguir con este proyecto tan ilusionante que le presentamos los socialistas, éste es el mejor libro que se ha escrito al respecto. Gracias.

